

Valor de los Castellanos, i promptitud a los trabajos.

aspera, sin luz, ni esperanza de lo que havia de suceder. Finalmente, como jamas estos hombres feroces, i valientes, ninguna cosa, por espantable que fuese, basto para que se perdiesen de animo, anduvieron quatro jornadas, i hallaron Indios Flecheros, comedores de carne humana, que atrevidamente llegaron a desembracar sus Arcos, la Montaña crecia en espesura, i maleza, i sus brazos, i cuerpos estaban quebrantados de abrit Caminos con Agadones, Machetes, i Achas, repartiendo este trabajo entre todos, sin que la Dignidad, ni la Calidad a nadie privilegiasse, porque tal fue la costumbre desta Nacion en todas sus empresas.

Los Indios peleando vn Pantano con rama para bien con profeguir su camino, dieron en la Re- los Castellanos.

Afligidos estos Hombres de ver que no tenian remedio de ir por ninguna parte, i de hallarse en aquella Tierra, (cuya habitacion las mismas Fieras aborrecen) pasaban adelante; pero los Indios que viven entre aquellas Sierras, aunque no son muchos, se juntaban a la fama, que iban los Castellanos; i estando cediendo vn Pantano con rama para seguir su camino, dieron en la Re- taguarda, armados de Arcos, Flechas, i Rodelas fuertes de Cuero de Danta, con que muy bien se defendian de los golpes de las Espadas; i por hacerlos retirar, con el menor daño posible, los tiraron algunos Arcabucagos, i se tomó vno, i preguntando por el Interprete: *Que Tierra havia por alli, i en quantos Dias saldrian de aquella Montaña?* Respondió: *Que no havia otra cosa que ver sino las Montañas que tenian delante, i havian pasado;* i preguntandole otras cosas de su vida, i mantenimiento, dixo: *Que no tenian otra cosa sino pequeñas Casas, cubiertas con Rama de aquellos Arboles, i que sus Armas eran aquellos Arcos, i Flechas, i que comian Raices de Yuca, que sembraban, i con aquello vivian contentos, pensando, que nunca sus ojos los verian, i que por aquellas espesuras havia Monos, i Gatos, que con las Flechas mataban, i algunas Dantas, i que no pasasen adelante, porque iban perdidos.* Y no embargante lo que el Indio decia, pasaron adelante caminando, cada Dia vna Legua, poco mas, i poco menos, padeciendo notable tormento con los muchos Espinos, porque aunque iban con gran tino, los lastimaban las agudas puas en los pies, i piernas; i como estas puntas son tan enconofas, se les inchaban, i pasando Rios, Cienagas, i Pedregales, era grande el dolor, porque eran muchos los

Dificultades que se ofrecian a los Castellanos en su viaje.

llagados, i gran compasion verlos portantas maneras fatigados, por que ia sentia la hambre, i comian los Caballos que se morian; los Rios que hallaban ia eran mas hondos, i era feroz cortar Maderos, i con Bexucos hacer Puentes, i con Ramas cegar las Cienagas, i Pantanos, que aunque trabajoso, ia en esto eran experimentados Maestros. Estas desventuras padecian, con gran sentimiento de Pedro de Candia, porque sin mas luz de lo que havia de hacer, huviese emprendido aquella jornada, i le tenian en poco, pareciendoles, que ni tenia prudencia, ni valor, i que ia iba perdido de animo, i decian de Hernando Pizarro, que astutamente le havia puesto en ella, para quitarle de delante aquella Gente, a quien por las muchas promesas que hizo para vencer a sus Enemigos, tenia obligacion de satisfacer. Estando, pues, en grandissima perplexidad, trató entre los Capitanes lo que havian de hacer para salir de aquel tormento, no siendo menor el de la hambre. Pedro de Candia, con acuerdo de la maior parte, solo por natural discurso, ordenó, que se bolviese por la mano izquierda, i permitió Dios Nuestro Señor, que en las maiores necesidades fuele mostrar su gran poder, que dieron en vna parte, por donde en breves dias salieron de aquellos grandes trabajos, havendolos padecido tres Meses, sin muerte de ningun Castellano, que fue cosa milagrosa, i al cabo salieron al Collao, a ciertos Pueblos, que eran del Capitan Alonso de Mesa, el Canario que iba alli, i de Lucas Martin, de lo qual recibieron notable contento.

CAP. IX. Que D. Francisco Pizarro sale de los Reies para el Cuzco; Pedro de Candia con su Exercito, sin entender vna conjuracion, trata da contra Hernando Pizarro. se encaminó al Cuzco, i los Cargos que se hacian al Adelantado D. Diego de Almagro.



ON el alegría interior, i exterior, que mostró el Governador D. Francisco Pizarro, por la Victoria de las Salinas, no se pudo contener de salir luego de los Reies, porque su animo no sen-

Quejas de la Gente de Pedro de Candia, i de Hernando Pizarro.

Candia con su Gente sale al Collao.

Apud bonos aquo miseru est alios occidere, & perire. Christiana religionis plena sententia: re-plum enim deest homo quem qui ledit, & violat, Deum ledit, & violat. Scot. 708.

sentia el perfecto contento, sino via el lugar de la Batalla, el Cuzco en su poder, i los vencidos humillados, i a manera de triunfante se fue a Xauxa, para desde alli pasar al Cuzco, afirmando, que no havia de consentir la muerte de D. Diego de Almagro (aunque otra cosa llevaba en su pensamiento) i el Obispo Fr. Vicente de Valverde le dixo: *Que se contentase de las muertes, por su causa sucedidas, i que aquellas bastasen, sin permitir mas crueldades, pues Dios, i el Rei eran de ello tan deservidos; i le amonestó, que no olvidase el antigua amistad que tuvo con D. Diego de Almagro, i los muchos bienes de el recibidos, que satisfaciese a la ira con su prision, con la Victoria, con haver cobrado al Cuzco, i con haver conseguido quanto deseaba; i que con el se huviese piadosamente, para que con la clemencia cancelase las crueldades, i perfidias pasadas, con que a Dios, i al Rei seria grato; porque usando mal de la Victoria, para si mismo seria de detrimento, siendo Mandamiento de la Lei de Dios no matar; i así, el que al Proximo ofende, a Dios ofende.* Respondió: *Que lo haria así como lo decia, i que su deseo no era otro, sino ver el Reino en paz; i que en lo que tocaba al Adelantado, perdiese cuidado, que bolveria a tener el antigua amistad con el.* Dexó en los Reies por su Teniente de Governador al Lic. Benito Xuarez de Carvajal.

Los Capitanes Vergara, i Mercadillo salieron del Cuzco para ir a sus Provincias, i Hernando Pizarro nombró por Cabeça de ellos a Alonso de Alvarado, hasta tanto que se dividiesen, para ir cada vno a su Conquista, i hallaron en Xauxa a D. Francisco Pizarro, al qual entregaron a D. Diego de Almagro, Hijo del Adelantado, i a Gómez de Alvarado, i Alonso de Alvarado, i le dieron cuenta de lo que pasó en la Batalla, i de todo lo demas que quiso saber, i le dixeron: *Que Hernando Pizarro havia el Proceso contra el Adelantado, i que acabado, luego executaria la Sentencia, i le pusieron en consideracion las bueltas que daba la fortuna, para mirar, que Dios no dexaba a nadie sin castigo de sus pecados.*

Y bolviendo a Pedro de Candia: salidos aquellos afligidos Castellanos de la espesura, i terrible trabajo de los Andes, el Capitan Mesa trató con Pedro de Candia, que seria bien embiarle al Cuzco a dar cuenta a Hernando Pizarro del suceso de aquella trabajosa jornada; i que pues no havian hallado la Tierra que buscaban, en recompensa de

lo que havian padecido, les diese licencia para entrar por el Valle de Carabaya, que era viage menos dificultoso, como los Indios lo afirmaban, i que para atravesar las Montañas, havia razonable camino: pero ofreciendose el Maese de Campo Juan Quixada de hacer esta jornada, no se la pudo negar; i en partiendole, el Capitan Mesa persuadió a Villagrán, que mataban a Hernando Pizarro, i soltasen al Adelantado D. Diego de Almagro, que era su Amigo, hombre grato, i liberal, i librasen a todos de la opresion, i arrogancia de aquellos Pizarros perfidos, e ingratos, sin memoria de quantos bienes, i servicios recibian; Villagrán no oió mal el negocio, i para mejor ejecutarlo, dixo Mesa, que convenia encaminarlo con maña, i secreto; i como Candia era hombre dormido, i de grosero entendimiento, le persuadieron, que pues estaban cerca del Cuzco, fuesen a tratar con Hernando Pizarro la pretension de entrar por el Valle de Carabaya: aprobada la ida del Cuzco, Mesa, i Villagrán hablaban a algunos Soldados, para que acudiesen a esta conjuracion, i hubo muchos de los Almagros, i Pizarros, que ofendidos de Hernando Pizarro, por el aspereça de su condicion, i por no los haver gratificado, i en especial por haverlos embiado a perecer en aquellos Andes, esperando gran premio de la liberalidad del Adelantado, moviendoles la compasion de sus trabajos en la vejez, porque ia se decia, que le havian de matar, de buena gana prometieron de acudir al negocio: eran todos mas de trecientos Hombres, i entre ellos mas de cien Arcabuceros, i Ballesteros, Soldados experimentados en la Guerra, i en los trabajos, i con animo para emprender qualquiera acometimiento dificultoso, i dando a entender al ignorante Candia, que convenia ir bien armados, para que Hernando Pizarro los tuviese en mucho. Haviendose proveído de Polvora, i Picas, i tomaron muestra a la Gente; i no hai duda, sino que si como la traçaron, i ordenaron, lo executaran con brevedad, configu eran su intento.

Partido Juan Quixada, dió cuenta a Hernando Pizarro de la jornada, i le pesó mucho de lo que la Gente havia padecido; i partido Pedro de Candia con la Gente la buelta del Cuzco, iendo caminando vn D. Alonso de Leon, i otros dos conjurados, que eran Alonso Diaz, i Galdamiz, escribieron a Diego de Alvarado lo que llevaban pensado, rogándole,

Conjuracion para matar a Hernando Pizarro.

Candia con su Gente se encaminó al Cuzco.

Conjuracion contra Hernando Pizarro.

dole, que para el día que llegasen estu-  
viese à punto, para ayudarlos con sus  
Amigos, porque pensaban executar el  
caño de Noche, apellidando libertad, i  
Almagro, i embiaron la Carta con vn  
Indio de confianza, el qual la diò en  
manos de Diego de Alvarado, i como  
era Caballero de blanda condicion, ene-  
migo de escandalos, no le pareció que  
era cosa que se debía executar, así por  
el respeto del Rei, como por la inten-  
cion, que cautelosamente daba Hernan-  
do Piçarro de no matar à Almagro; lo  
qual tanto mas se persuadian sus Ami-  
gos, quanto que tenian esperanza, que  
llegado D. Francisco Piçarro al Cuzco,  
se conformaria con Almagro, i se pon-  
dria fin à las discordias, i bolvió à es-  
criuir à D. Alonso de Leon, i à los de-  
màs, que no lo hiciesen, porque era ha-  
cer mucho daño à las cosas del Ade-  
lantado, i dár causa, que las de los Pi-  
çarros se justificasen mas. Mucho fini-  
cieron los conjurados, que Diego de Al-  
varado no se conformase con ellos, i  
temiendo que los descubriria, avisaron  
à Hernando Piçarro de lo que pasaba,  
i de la intencion de Mela, i Villagràn,  
diciendo: *Que si bavian escrito à Diego*

Descubrió  
la conju-  
racion à  
Hernando  
Piçarro.

*de Alvarado, lo bavian hecho con cautela,*  
*para que se supiese la intencion de todos; i*  
*que pues ellos le descubrian el negocio, adon-*  
*de le iba la vida, que los tuviese por Ami-*  
*gos, i hiciese mercedes.*

Después de la Batalla tuvieron al  
Adelantado D. Diego de Almagro con  
mucha guarda, i estaba mui enfermo,  
el qual embió à rogar à Hernando Pi-  
çarro que le viese, i no se huviese con  
el tan cruelmente: fuele à visitar, i diò-  
le esperanza de la vida, diciendo: *Que*  
*aguardaba à su Hermano en aquella Ciu-*  
*dad, i que se conformaria con el; i que si*  
*se tardase, daría lugar à que fuese adonde*  
*estuviese; i en saliendo de allí ordenò,*  
*que los Notarios se diesen gran prisa*  
*en el Proceso, para pronunciar la Sen-*

Hernando  
Piçarro  
visita à  
Almagro,  
i le da es-  
perança  
de la vida

Fin del Libro quarto.



HIS-

tencia. Havian salido de la Ciudad mu-  
chos de los Soldados de Almagro, i pa-  
saban su tiempo en los Lugares de los  
Indios, queixandose de su ventura, i allí  
estaban aguardando alguna ocasion para  
mejorarse; i prosiguiendo en el Proceso  
del Adelantado, se le diò por cargo, que  
*vsurpò sin autoridad Real la Ciudad de el*  
*Cuzco, i prendió al que en ella era justicia,*  
*i à otros muchos. Que fue contra el Capi-*  
*tan Alonso de Alvarado, que seguramente se*  
*estaba en Abancay, i diò lugar à muertes*  
*de hombres, i à que llegasen à darse batalla,*  
*de que Dios, i el Rei fueron deservidos, i*  
*otras cosas, que siempre se hallan para*  
*perfequir à los vencidos. Hernando Pi-*  
*çarro, aunque en su pecho le tenia con-*  
*denado à muerte, daba à entender lo*  
*contrario, i le embiaba muchos regalos,*  
*para que comiese, i se consolase en*  
*aquella enfermedad, i le embió à decir,*  
*que de que manera iria mejor à verse con*  
*su Hermano, en unas Andas, ò en Silla?*  
Respondiòle con mucho agradecimien-  
to, que en Silla sentado iria mejor, que se  
la mandase hacer con unas Varas. Llegò  
en este tiempo el aviso de la conjura-  
cion, que contra Hernando Piçarro se  
hizo entre los Soldados de Pedro de Can-  
dia, i conociendo, que en el Cuzco, i  
fuera havia muchos Soldados que le que-  
rian mal, i amaban al Adelantado, i que  
de su prision havia pesado à Diego de Vr-  
bina, i à muchos Principales, i que si le  
llevaban à su Hermano, los Almagros,  
que andaban derramados, le pondrian en  
libertad; i que si salia del Cuzco para so-  
fegar la conjuracion de los Soldados de  
Pedro de Candia, en bolviendo las es-  
paldas le havian de soltar. Y para salir  
de estos cuidados, i escufar tantos daños,  
è inconvenientes, como le parecia que  
le amenazaban, mandò cerrar luego el  
Proceso, i le condenò à muerte, an-  
dando en todo lo demás con mu-  
cha vigilancia, i cui-  
dado.

Cargos  
dados al  
Adelanta-  
do D. Die-  
go de Al-  
magro.

Perfidia  
hissim es-  
pedis sta-  
sim vlcisi  
ad terrorè  
cateris in-  
cuiendum  
Hernando  
Piçarro  
condena  
à muerte  
al Adelantado Al-  
magro.



HISTORIA  
GENERAL  
DE LOS HECHOS  
DE LOS CASTELLANOS,  
EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME  
de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i Coronista  
de Castilla.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO I. De lo que pasó en la muerte del Adelantado D.  
Diego de Almagro, i que declaró por Governador en su lugar à su  
Hijo D. Diego de Almagro, i por su Administrador à Don  
Diego de Alvarado.



Dux hos-  
tium inter-  
fectus so-  
let sepeliri  
belli impo-  
nere. Sco.  
889.

ADA la Sentencia de  
Muerte contra el Ade-  
lantado D. Diego de  
Almagro, mandò  
Hernando Piçarro,  
que vn Fraile se lo  
fuese à decir, i en-  
tonces dixo à sus Confidentes, que has-  
ta entonces no se podia tener por aca-  
bada la Guerra. Y como le havia cer-  
tificado, que le queria embiar à su Her-  
mano, i con esto estaba con el animo  
asegurado, que no havia de morir, fue  
mui grande el alteracion que recibì,  
diciendo muchas veces, que no lo po-  
dia creer; i que en todo caso, rogáfen  
à Hernando Piçarro de su parte, que le

hiciese tanta merced, i gracia, que le  
fuese à ver. Hicòlo Hernando Piçarro,  
i pasaron entre ellos muchas cosas, fin-  
tiendo el Adelantado dolorosamente  
aquel terrible paso, i tanto fue para el  
mas congoxoso, quanto le tomaba so-  
bre no pensar en el, por la confianza  
que tenia en lo que Hernando Piçarro  
le havia dicho, que segun la comun  
opinion, fue hecho con mucho artifi-  
cio, porque si algun trato se traia para  
ponerle en libertad, sus Amigos se des-  
cuidasen, con la confianza de que no  
havia de morir; i esto le sucediò como  
pensaba, pues la confianza de Diego de  
Alvarado deshiço la conjuracion hecha  
para matarle. Como era tan grande el

nu-